

## Michel Foucault: historiador del presente

Graciela Lechuga Solís\*

Se hace referencia a Michel Foucault en su faceta de historiador del presente, historia con la que intenta reconstruir un campo histórico, económico, cultural en su totalidad; el de la cultura europea entre los siglos XVII y XIX. Se hace un recorrido de las nociones foucaultianas de arqueología y genealogía, y se las muestra como el doble rostro del archivo, que es el lugar donde yacen los discursos con los que Foucault construyó sus investigaciones y sus libros.

### Introducción

Buena parte de los libros de Michel Foucault son de historia –tal es el caso de *Histoire de la folie...*, *Histoire de la sexualité*–; sin embargo, el filósofo francés afirma no ser historiador, se reconoce, más bien, como un periodista o, a la manera de Nietzsche, un filósofo porque diagnostica el presente. Se reconoce como un historiador del presente que intenta reconstituir un campo histórico en su totalidad, en todas sus dimensiones políticas, económicas, sociales, sexuales, culturales, etcétera, cuyo ámbito de trabajo es la sociedad europea desde fines del siglo XVI y principios del XVII, hasta principios del XIX, la que estudia a partir del análisis del discurso y de los acontecimientos discursivos.

Gilles Deleuze, el amigo y quizá el mejor conocedor de la obra de Foucault, divide en dos grandes territorios las formaciones discursivas de la cultura occidental que el autor de *Surveiller*

\* Profesora-investigadora. Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

et punir analiza en sus libros. Una de corta duración que abarca desde fines del siglo XVI hasta fines del siglo XIX, y que se analiza en los libros publicados entre *Histoire de la folie...* hasta *Histoire de la sexualité 1...*, y otra de larga duración cuyo territorio comprende distintos siglos de nuestra era que son estudiados en *Histoire de la sexualité 2...*, que se restringe al siglo IV; e *Histoire de la sexualité 3...*, que abarca los dos primeros siglos de nuestra era.<sup>1</sup>

La división de la obra de Foucault en una historia de corta duración y otra de larga duración, tiene resonancias de las obras de los historiadores de los *Annales*, sin querer decir con esto que Foucault haya imitado su obra, sino que para un apasionado de la historia como él, las grandes obras de historia, como las de algunos de ellos, coincidieron en la manera de escribir su serie de historias. Para el Foucault de los primeros años, quien buscaba otra perspectiva de trabajo fuera de los campos filosóficos en los que se había formado –la fenomenología y el existencialismo–, las investigaciones de historiadores, como las de los historiadores de las mentalidades, le abrían la posibilidad que los filósofos le vedaban; establecer las articulaciones internas que puede tener un objeto histórico, descubrir la constitución y las reglas de funcionamiento de objetos históricos, y apuntar hacia el reconocimiento de las regularidades de la historia, a partir de una hipótesis general de trabajo: la conciencia humana o la razón humana no son las que determinan las leyes de su historia.

[...] por debajo de lo que la ciencia conoce de sí misma existe algo que desconoce; y su historia, su devenir, sus episodios, sus accidentes obedecen a un cierto número de leyes y de determinaciones. Son precisamente estas leyes y determinaciones las que intento sacar a la luz. He intentado desentrañar un campo autónomo que sería el inconsciente del saber que tendría sus propias reglas del mismo modo que el inconsciente del individuo humano tiene sus reglas y sus determinaciones.<sup>2</sup>

Según el historiador Jacques Revel, los dos primeros capítulos de *L'archéologie du savoir* "constituyen un verdadero elogio a la historia de los historiadores de las mentalidades",<sup>3</sup> donde Foucault hace alusión a la historia nueva y a la historia de acontecimientos. El mismo Revel encuentra que la importancia que tiene el cuerpo en los estudios de Foucault, como un gran cuerpo que contiene a otros cuerpos, como un cuerpo Leviatán, es otra huella de la historia de las mentalidades en su obra. También afirma que al haber encontrado el funcionamiento de un objeto y de ahí obtener las

<sup>1</sup> Gilles Deleuze, *Pourparlers*, 1972-1990, París, Les Éditions de Minuit, 1990, p. 130.

<sup>2</sup> *Ibid.*, "Foucault répond à Sartre", Entretien avec J.P. Elkabbach, vol. 1: 666.

<sup>3</sup> Raymond Bellour, entretien avec Jacques Revel, "Foucault et les historiens", *Magazine littéraire* 101, 1975, pp. 10-13, p. 11. *L'archéologie du savoir*, París, Éditions Gallimard, 1969 (trad. del francés, Aurelio Garzón del Camino, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI Editores, 1972, p. 15).

reglas de organización del tiempo y del espacio histórico, que durante mucho tiempo se creyeron continuos, y describir la manera en que los tiempos y los lugares históricos se articulan, y construir una historia sobre repartimientos (*partages*) es una manera de continuar Foucault a Braudel.<sup>4</sup>

Sin embargo Foucault, a pesar de reconocer la gran importancia de los trabajos de Braudel, Bloch y Febvre, sólo asegura compartir con ellos el interés común por los acontecimientos (*événements*),<sup>5</sup> que es una historia serial cuyo tema central de estudio son los acontecimientos o conjuntos de acontecimientos.

Foucault comparte algunas generalidades con los historiadores de las mentalidades, como que la historia serial o de acontecimientos no se construye a partir de objetos elaborados de antemano, como las categorías previas de periodos, épocas, naciones, continentes, formas de cultura, etcétera. La historia de acontecimientos no parte de ideas constituidas con anterioridad, como por ejemplo las del feudalismo o la de revolución industrial, ni privilegia para su narración la muerte de un rey sobre la explicación de una tendencia económica, sino que, por el contrario, construye su objeto a partir de una serie de documentos de los que dispone.

Más el objetivo de la historia serial no es descifrar tales documentos, sino establecer diferentes tipos de relaciones entre cierto número de los mismos. Los historiadores alejados de la concepción evolutiva de la historia no interpretan documentos con el fin de captar una realidad espiritual o social tras de ellos. Su trabajo, como también el de Foucault, consiste en manipular y tratar una serie de documentos homogéneos concernientes a un objeto y a una época determinada. Los juegos o series de relaciones entre tales documentos, que pueden ser internas o externas, constituirán el resultado del trabajo del historiador. Tales juegos de relaciones o juegos de series pueden ser, en un momento dado, conocidos por los contemporáneos, pero no así los acontecimientos que existen bajo ellos. La tarea del historiador será pues descubrir la capa oculta de los acontecimientos difusos que son los que para Foucault "determinan profundamente la historia del mundo".<sup>6</sup>

El método de trabajo utilizado por Foucault para analizar discursos es el de los historiadores de las ciencias y en especial el de su profesor Georges Canguilhem.

A él [afirma Foucault] le debo haber comprendido que la historia de la ciencia no está prendida forzosamente en la alternativa: crónica de los descubrimientos, o descripciones de las ideas y opiniones que bordean la ciencia por el lado de su génesis indecisa o por el lado de sus caídas exteriores, sino que se podía, se debía, hacer la

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>5</sup> Deleuze, *op. cit.*, "Dialogue sur le pouvoir", entrevista con estudiantes de Los Ángeles, vol. 3: 464-477, p. 467.

<sup>6</sup> *Ibid.*, "Revenir à l'Histoire", conferencia en la Universidad de Keio, vol. 2: 268-281, p. 278.

historia de la ciencia como un conjunto a la vez coherente y transformable de modelos teóricos e instrumentos conceptuales.<sup>7</sup>

Son varias las maneras a partir de las cuales Foucault construye su noción de historia, y de analizar la información documental para escribirla. Por un lado, se encuentra un Foucault historiador que comparte la práctica de los historiadores al estilo Braudel, de analizar historias de diferentes duraciones, en donde algunos elementos permanecen estables durante mucho tiempo y otros se separan, como los acontecimientos; por el otro lado, la de los historiadores de los sistemas de pensamiento como Canguilhem, Bachelard y Althusser; y la influencia de Nietzsche tanto en la construcción de la arqueología como de la genealogía.<sup>8</sup>

A pesar de que Foucault no se reconoce como historiador, afirma que su objetivo es la historia,<sup>9</sup> así como los “objetos que se desenvuelven en el tiempo; los acontecimientos que constituyen la organización de una sociedad; y la distribución de ciertos espacios culturales”,<sup>10</sup> pero siempre –diferencia que distingue a Foucault– sin la intención de “hacer el trabajo de un historiador, sino de descubrir por qué y cómo se establecen relaciones entre los acontecimientos discursivos”,<sup>11</sup> y con el fin, afirma el pensador francés, de saber quiénes somos hoy día, pues para él hay en nuestra sociedad, y “en lo que somos, una dimensión histórica profunda, y en el interior de este espacio histórico, y entre los acontecimientos discursivos que se producen hay siglos o años muy importantes”,<sup>12</sup> cuyas articulaciones son indispensables de reconocer para conocernos a nosotros mismos en este preciso momento de la historia y pensarnos fuera de la lógica de un sujeto universal.

El análisis de discurso emprendido por Foucault está fuera de toda formulación teórica previa, bien sea la metodología lingüística, o la estructuralista. Para Foucault el discurso es una serie de acontecimientos, y su análisis consiste en establecer y describir las relaciones que esos acontecimientos discursivos mantienen entre sí, o con otros acontecimientos pertenecientes al sistema económico, o al campo político, o a las instituciones.

El estudio del discurso –todo lo efectivamente dicho– y de las relaciones entre acontecimientos discursivos diversos fue abordado por Foucault desde dos perspectivas de trabajo complementarias: la arqueología y la genealogía. En la primera, el tema

<sup>7</sup> *L'ordre du discours*, París, Éditions Gallimard, 1971 (trad. del francés, Alberto González Troyano, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets Editores, 1973, p. 27).

<sup>8</sup> Deleuze, op. cit., “Sur les façons d'écrire l'histoire”, entrevista con R. Bellour, vol. 1: 585-600, p. 599.

<sup>9</sup> *Ibid.*, “La scène de la philosophie”, entrevista con M. Watanabe, vol. 3: 571-595, p. 578.

<sup>10</sup> *Ibid.*, vol. 3: p. 580.

<sup>11</sup> *Ibid.*, “Dialogue sur le pouvoir”, entrevista con estudiantes de Los Ángeles, vol. 3: 464-477, p. 469.

<sup>12</sup> *Ibid.*, vol. 3: p. 469.

de investigación es el saber y la inquietud por ver bajo las ideas construidas, “y averiguar cómo pudieron aparecer diversos objetos como objetos posibles de conocimiento”.<sup>13</sup> *Histoire de la folie...; Naissance de la Clinique...; Les mots et les choses*, son los libros que corresponden a la parte arqueológica de Foucault. Ninguno de los libros es autónomo ni suficiente en sí mismo, todos se apoyan entre sí. Deben ser leídos, indica el mismo Foucault, “como un conjunto apenas esbozado de experimentaciones descriptivas”.<sup>14</sup>

La genealogía, por su parte, indica una nueva orientación de las investigaciones de Foucault, en las que el saber es también un tema central pero no el saber por sí mismo, sino el saber vinculado al poder, y en particular, el de los saberes sometidos. La investigación genealógica pretende descubrir la manera en que el saber desmitificado de la gente, o los saberes insuficientemente elaborados en relación con el nivel del conocimiento de la cientificidad exigida, es el que se ha conservado en la memoria de los enfrentamientos, de las luchas sociales.<sup>15</sup>

El estudio histórico de la manera en que todas nuestras acciones están inextricablemente ligadas a acontecimientos discursivos, y el estudio de la formación efectiva de los discursos sin referirlos a un sujeto trascendente en relación con el campo de los acontecimientos es lo que Foucault denomina Genealogía.

En diversas publicaciones sobre la obra del filósofo de Poitiers se ha señalado que él primero se vale de un método arqueológico y luego de uno genealógico para sus investigaciones. Si bien es cierto que Foucault dejó de utilizar la palabra arqueología en los setenta,<sup>16</sup> también es cierto que tanto arqueología como genealogía son las dos facetas de un mismo rostro que es el archivo. En los estudios minuciosos y detallados con los que Foucault construyó sus investigaciones confluyen tanto la arqueología, “que define y caracteriza un nivel de análisis en el ámbito de los hechos”, y es al mismo tiempo “la descripción del archivo”,<sup>17</sup> y “el estudio y definición de relaciones que se encuentran en la superficie misma del discurso”,<sup>18</sup> como “la genealogía que explica o analiza el nivel de la arqueología”.<sup>19</sup>

Por *archivo* Foucault entiende:

[...] la masa de cosas dichas en una cultura, conservadas, valorizadas, reutilizadas, repetidas y transformadas. En síntesis, el archivo es toda esta masa verbal que ha

<sup>13</sup> *Ibid.*, “Structuralisme et poststructuralisme”, entrevista con G. Raulet, vol. 4: 431-457, p. 443.

<sup>14</sup> *Ibid.*, “Sur l’archéologie des sciences. Réponse au Cercle d’Épistémologie”, vol. 1: 696-731, p. 709.

<sup>15</sup> *Ibid.*, “Cours du 7 janvier 1976”, vol. 3: 160-174, p. 164.

<sup>16</sup> *Ibid.*, “Structuralisme...”, vol. 4: 431-457, p. 443.

<sup>17</sup> *Ibid.*, “Michel Foucault explique son dernier livre”, entrevista con J. Brochier, vol. 1: 771-779, p. 772.

<sup>18</sup> *Ibid.*, vol. 1: 696-731, p. 772.

<sup>19</sup> Miguel Morey, *Michel Foucault, tecnologías del yo y otros textos afines*, p. 16.

sido fabricada por los hombres, investida en sus técnicas y en sus instituciones, y que es tejida con su existencia y su historia. Esta masa de cosas dichas la veo no del lado del lenguaje, del sistema lingüístico que la pone en obra, sino del lado de las operaciones que le dan nacimiento.<sup>20</sup>

La caracterización de la arqueología y de una serie de “imprecisiones” y de “imprudencias”<sup>21</sup> de los libros arqueológicos de Foucault, así como el boceto de las rutas para trabajos posteriores están contenidos en *L'archéologie du savoir*. A partir de *Surveiller et punir* es posible afirmar que la genealogía y la construcción del archivo se convierten en su modo de trabajo a seguir.

A pesar de la imbricación entre arqueología y genealogía es posible hacer el boceto de su contorno y comprender cómo Foucault procede en el análisis de objetos históricos, en el entendido que el archivo siempre ha sido su objeto<sup>22</sup> de construcción, y de análisis de las masas documentales.

## La arqueología

En 1969 Michel Foucault se abrió paso en el mundo intelectual francés al definir su postura en relación con su propio pensamiento y con su manera de concebir la historia en su libro *L'archéologie du savoir*, que es también una respuesta y una defensa a la serie de críticas lanzadas contra su libro inmediato anterior *Les mots et les cosas*, el cual fue criticado, entre otras razones, por no definir la noción de arqueología; por carecer de rigor metodológico; porque Foucault hace historia sin ser historiador, etcétera. No obstante las críticas a estos libros, Foucault reconoció la importancia que tiene la historia en su trabajo y afirmó después, en 1984, que el término de arqueología es distinto al de historia, pues el primero le permitía hacer un tipo de análisis desfasado no con el tiempo, sino con el nivel en el que situaba el análisis. Su objetivo no fue hacer un estudio de historia de las ideas y su evolución, sino determinar, por ejemplo, el desfase existente entre las ideas sobre la locura y la construcción de la locura como objeto de estudio.<sup>23</sup> En un principio Foucault afirma que utilizó la palabra arqueología de manera “un poco ciega”, para designar una forma de análisis que no sería, en *strictu sensu*, una historia (en el sentido en que se cuenta, por ejemplo, la historia de las invenciones o de las ideas); y que tampoco sería una epistemología, es

<sup>20</sup> Deleuze, op. cit., “La naissance du monde”, entrevista con J.M. Palmier, vol. 1: 786-821, p. 787.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 786.

<sup>22</sup> *Ibid.*, “Sobre las maneras de escribir la historia”, entrevista con R. Bellour, vol. 1: 585-500, p. 595.

<sup>23</sup> *Ibid.*, “Structuralisme...”, vol. 4: 431-457, p. 443.

decir el análisis interno de la estructura de una ciencia.<sup>24</sup> Con la noción de arqueología Foucault intentó definir su propia perspectiva de la historia, a saber: estudiar las “transformaciones de los discursos sin tener que recurrir al pensamiento de los hombres, a su modo de percepción, a sus hábitos, a las influencias sufridas”.<sup>25</sup>

El término arqueología, que se ha vinculado tradicionalmente a dos temas, uno ligado a su etimología *arché* (comienzo en griego), y otro, emparentado con la idea de excavación, se riñe con las investigaciones de Foucault, pues él no estudia el comienzo, el origen de las cosas, ni el fundamento a partir del cual todo sería posible; él se interesa por comienzos relativos, por “instauraciones o transformaciones [más que] por fundamentos, fundaciones”.<sup>26</sup> Por otro lado, el análisis intrínseco del monumento —la arqueología foucaultiana— no busca desentrañar relaciones ocultas o secretas, o silenciosas o profundas en la conciencia de los hombres; la arqueología, por el contrario, intenta “definir relaciones que están en la superficie misma de los discursos; y hacer visible lo invisible por estar muy en la superficie de las cosas”.<sup>27</sup>

Pero para Foucault el estudio de la historia es muy relevante por varias razones; una, por la posición privilegiada que ella ocupa en nuestra cultura ya “que los discursos, su objeto de estudio, se encadenan según el modo de la historia; lo que ha sido dicho efectivamente es recibido como proveniente de un pasado en el que han sucedido hechos, se han opuesto, se han influenciado, se han engendrado, sustituido, acumulado”.<sup>28</sup> Otra de las razones es porque para Foucault hubo un cambio en la historia general y un cambio epistemológico en la historia global que definieron, a la vez, un cambio en la manera de pensar, modificación que inició Marx, y fue continuada por Freud y por Nietzsche, quienes establecieron para el pensamiento moderno una coordenada epistemológica fundamental: el descentramiento del sujeto. Marx inició este movimiento a partir del análisis histórico de las relaciones de producción, de las determinaciones económicas y de la lucha de clases, estudios que rompieron con el sujeto logocéntrico, figura gemela de la antropología y el humanismo. Freud, por su parte, continuó con este descentramiento del sujeto porque el psicoanálisis, al igual que la lingüística y la etnología, dejaron claro que al ser interrogado el hombre sobre su identidad, no podía dar cuenta de su inconsciente, ni de las formas sistemáticas de la lengua; y Nietzsche, a su vez, porque introdujo importantes modificaciones en el debate filosófico y literario del siglo XIX que condujeron a la “extirpación de la antropología”,<sup>29</sup> y

<sup>24</sup> *Ibid.*, “Michel Foucault explique son dernier livre...”, Brochier, vol. 1: 771-779, p. 773.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 774.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 772.

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> Raymond Bellour, *Le livre des autres* (Michel Foucault et al., *El libro de los otros. Conversaciones con Foucault*, p. 76.

<sup>29</sup> Deleuze, op. cit., “La monstruosidad de la critique”, vol. 2: 214-223, p. 220.

porque delineó el perfil del pensamiento moderno al oponerse a "la búsqueda de un fundamento originario que hiciera de la racionalidad el telos de la humanidad".<sup>30</sup>

Para Foucault, Freud, Nietzsche y Marx, marcaron un umbral distinto para pensar y escribir la historia que se había limitado a buscar orígenes, a reconstruir tradiciones, y que mostraba una "repugnancia por pensar la diferencia", y que como la historia de las ciencias, o de las ideas consideraban la historia como un mero progreso continuo de la razón. A partir de la mutación epistemológica iniciada por Marx, que para Foucault no concluye todavía,<sup>31</sup> el pensamiento osciló de la vieja tradición de exégesis, hacia otra posibilidad de tratar el lenguaje, y de hacer una crítica a la razón.

La tercera razón Foucault la explora en *L'Archéologie du savoir*. A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX se dio una gran importancia al signo y se hizo el descubrimiento del sentido, con ambos se empezó el abandono de las hipótesis muy grandes y muy generales por medio de las cuales se explicaba al hombre como un elemento más del mundo natural, y empezó a asimilarse la idea de un hombre cognoscible en su propio nivel, y en general, el mundo cultural se reorganizó en signos susceptibles de ser descubiertos o analizados. La importancia que paulatinamente fueron adquiriendo el signo y el sentido se debió, a su vez, a varias razones, tales como el hecho de que los métodos de clasificación en el terreno de la ciencia perdieron su utilidad; a la organización de las lenguas indo-europeas; a la sustitución en la ciencia del concepto de organismo por el de carácter; al descubrimiento de la filología, etcétera.

A partir del cambio en la manera de conocer, que tiende a desplazar la manera tradicional de hacer la historia y que es detectado y analizado brillantemente en *Les mots et les choses*, Foucault procede al estudio de documentos a partir del análisis arqueológico con el fin de determinar "la manera en que los objetos se constituyen, se ubican los sujetos, y se forman los conceptos".<sup>32</sup> El objetivo de la investigación arqueológica será mostrar que debajo de las grandes continuidades del pensamiento, bajo las manifestaciones masivas y homogéneas de un espíritu, o de una mentalidad colectiva, por debajo del terco devenir de una ciencia, bajo la persistencias de un género, de una forma, o de una disciplina, los conceptos se transforman en un nuevo tipo de racionalidad y sus efectos múltiples.<sup>33</sup>

En esta nueva manera de conocer ya no se imponen la descripción de las influencias, de las tradiciones, de las continuidades culturales, sino que su importancia estriba en la posibilidad de resaltar las coherencias internas; ahora tampoco importa la tradición y el rastro, sino el recorte y el límite, hoy ya no se perpetúa el fundamento

<sup>30</sup> *L'archéologie du savoir* (AS), París, Éditions Gallimard, 1969 (trad. del francés, Aurelio Garzón del Camino, La arqueología del saber, México, Siglo XXI Editores, 1970, p. 21.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>32</sup> Deleuze, op. cit., "Entretien avec Michel Foucault, entrevista con G. Merquior", vol. 2: 157-174, p. 162.

<sup>33</sup> AS, p. 7.



sino las transformaciones.<sup>34</sup> Ahora, la historia ya no es una especie de gran evolución continúa y homogénea, y no es la que plantea el cambio.<sup>35</sup> Ahora, la tarea del historiador es "distinguir distintos tipos de acontecimientos",<sup>36</sup> y en definir tanto las transformaciones que efectivamente se han producido cuanto el sistema según el cual ciertas variables han permanecido constantes, mientras que otras se modificaron.

La arqueología en tanto que describe el archivo, analiza los hechos de discurso no como "documentos (de una significación oculta, o de una regla de construcción), sino como monumentos".<sup>37</sup> En nuestros días la historia es la que transforma los documentos en monumentos, y que ahí donde trataba de reconocer lo que había sido, despliega una masa de elementos que hay que aislar, agrupar, hacer pertinentes, disponer en relaciones, constituir en conjuntos.<sup>38</sup> Si antes la arqueología, disciplina de los monumentos mudos, de los rastros inertes, tendía a la historia y a la reconstrucción de un discurso histórico, hoy la historia tiende a la arqueología, a la descripción intrínseca del monumento.<sup>39</sup>

Hacer una arqueología tiene cuatro consecuencias:

Primera. La historia tradicional se proponía definir relaciones entre hechos o acontecimiento fechados. Ahora se trata de "constituir series, definir cada uno de sus elementos, fijar sus límites, poner al día el tipo de relaciones que le es específico y formular su ley, y describir las relaciones entre las distintas series para constituir, de este modo, serie de series o cuadros".<sup>40</sup> De ahí la multiplicidad de estratos, sus separaciones, la especificidad de su tiempo y de diferentes cronologías. Por lo mismo se vuelve imprescindible distinguir acontecimientos importantes y su larga cadena de consecuencias, y acontecimientos mínimos y acontecimientos breves.

Hay diferentes tipos de acontecimientos que tienen duraciones distintas, breves; otros de duración mediana (como la expansión de una técnica); otros de marcha lenta (como un equilibrio demográfico, o el ajuste progresivo de una economía, o una modificación del clima). Esto significa que existe la posibilidad de hacer series de amplios jalónamientos, constituidos por acontecimientos raros o repetitivos.<sup>41</sup>

Esta manera de analizar acontecimientos se opone a la ingenuidad de la cronología continua de la razón que pretendía remontar un inaccesible origen, ponía en cuestión

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Deleuze, op. cit., "La naissance du monde", 1: 786-821, p. 787.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 788.

<sup>37</sup> *Ibid.*, "Sur l'archéologie des sciences. Réponse au Cercle d'epistemologie", vol. 1: 696-731, pág. 708. Véase en esta misma página el reconocimiento que hace Foucault a Cangulhem por haberle sugerido utilizar la palabra monumento en el sentido arriba expresado.

<sup>38</sup> AS, p. 11.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 11-12.

<sup>41</sup> *Ibid.*

también “el progreso de la conciencia, o la teleología de la razón o la evolución del pensamiento humano”.<sup>42</sup> Por el contrario, la arqueología pone en duda las posibilidades de la totalización y los esquemas lineales de la historia y hace aparecer series diferentes, “portadoras de un tipo de historia propio de cada una e irreductible al modelo general de una conciencia que adquiere, progresa y recuerda”.<sup>43</sup>

*Segunda.* Lo discontinuo era para la historia en su forma clásica, lo dado, lo impenable, lo que debía desaparecer para que apareciera la continuidad de los acontecimientos dispersos, debidos a accidentes, descubrimientos, iniciativas, etcétera, lo discontinuo era el estigma que el historiador debía suprimir y ahora ha llegado a ser uno de los elementos fundamentales del análisis histórico.<sup>44</sup>

Uno de los rasgos más esenciales del análisis histórico es sin duda “ese desplazamiento de lo discontinuo, en donde lo discontinuo no representa el papel de una fatalidad exterior que hay que reducir, sino de un concepto operatorio que se utiliza”.

*Tercera.* Ya no hay historia global, sino historia general. La primera trataba de restituir el conjunto de una civilización, el principio –material o espiritual– de una sociedad, se buscaba dar cuenta de su cohesión, dar cuenta del “rostro” de una época. *La historia global* era una misma y única forma de historicidad que arrastraba las estructuras económicas, las estabildades sociales, la inercia de las mentalidades, los hábitos técnicos, los comportamientos políticos, y todos estos elementos sociales compartían un principio de cohesión. Por el contrario, *la historia nueva*, en su versión de *historia general*, quiere determinar la forma en que las descripciones de las series se relacionan entre sí; se preocupa por formar sistemas verticales, averiguar cuáles son los juegos de las historias correlativas y de las dominantes, qué efectos pueden tener los desfases, las temporalidades diferentes, las distintas remanencias, y pensar qué serie de series es posible constituir, o que cuadros, son posibles de diseñar.<sup>45</sup> Una descripción global “apiña todos los fenómenos en un centro único: principios, significación, espíritu, visión del mundo; una descripción general desplegaría el espacio de una dispersión”.<sup>46</sup>

*Cuarta.* La historia nueva<sup>47</sup> enfrenta una serie de problemas metodológicos, algunos ya la precedían pero ahora le son característicos, entre ellos están:

- La constitución de *corpus* coherentes y homogéneos (abiertos, cerrados, finitos o infinitos); el establecimiento de un principio de elección, por ejemplo se debe

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> *Ibid.*, 15-17.

elegir entre tratar exhaustivamente la masa documental, o bien únicamente aplicar un muestreo, o fijar de antemano elementos representativos.

- La definición del grado de análisis y de los elementos que son pertinentes. Por ejemplo, determinar si conviene destacar las referencias o no a acontecimientos, a instituciones, a prácticas.
- La determinación de campos semánticos por las palabras usadas, o bien valerse de la estructura formal de las proposiciones.
- La necesidad de especificar un método de análisis, el manejo cuantitativo de datos, el análisis de frecuencias y de interpretaciones.
- La importancia de determinar lo característico de un conjunto, si le son propias las relaciones lógicas, o las numéricas, o las funcionales, o causales, analógicas, de significado. Para Foucault, despejar estas condiciones de método es de gran importancia para la nueva historia, por dos razones. Una porque permite hacer la distinción entre lo que hasta hace no mucho tiempo constituía la filosofía de la historia, la teleología del devenir, de la relatividad del saber histórico; y dos, porque la historia nueva puede reproducir en algunos de sus puntos problemas que se encuentran fuera del campo metodológico de la historia, y que son propios del estructuralismo.<sup>48</sup>

Según palabras del mismo Michel Foucault, *L'archéologie du savoir* no es un libro teórico, porque no sistematizó, por ejemplo, las relaciones entre las formaciones discursivas y las formaciones sociales y económicas. Tampoco es un libro metodológico porque tendría que haber diseñado instrumentos que pudieran analizar las formaciones discursivas. La arqueología, para Foucault, es una tentativa por identificar el nivel en el que se debe situar el investigador para hacer surgir objetos ya manipulados durante mucho tiempo, sin saber si existían antes y por lo tanto sin poder nombrarlos. La arqueología pretende "definir el nivel particular en el que el analista debe ubicarse para hacer aparecer la existencia del discurso científico y su funcionamiento en la sociedad";<sup>49</sup> la arqueología, no es una disciplina, sino un campo de investigaciones que se centra en "el análisis del discurso en su modalidad de archivo".<sup>50</sup>

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>49</sup> Deleuze, op. cit., "Entretien avec Michel Foucault, entrevista con G. Merquior", vol. 2: 157-174, p. 158.

<sup>50</sup> Raymond Bellour, *Le livre des autres* (Michel Foucault et al., *El libro de los otros. Conversaciones con Foucault*, p. 76.

## La genealogía

El cambio o, más bien, el tránsito operado por Foucault de una manera de estudio arqueológico a uno genealógico, a partir de 1972, más que constituir una rectificación o precisión de su trabajo, es una reorientación determinada por el nuevo eje de investigación a desarrollar: *el del poder*. Este tránsito Foucault lo llevó a cabo en la década de los setenta, cuando desplazó su interés del saber hacia el poder, no como un capricho, sino como parte de la organización de su obra, mostrada desde *l'archéologie du savoir*, y como una parodia que Foucault hace, en la composición de sus libros, a las preguntas kantianas; ¿Qué sé? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo ser?

Las separaciones temáticas que hace Foucault de su obra, tienen como fin la construcción de una ontología histórica de nosotros mismos que se aleje "de todos los proyectos que pretenden ser globales y radicales",<sup>51</sup> y las inscribe en tres posibles ámbitos genealógicos:

En primer lugar una ontología histórica de nosotros mismos en relación a la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento; en segundo lugar una ontología histórica de nosotros mismos en relación al campo de poder a través del cual nos constituimos en sujetos que actúan sobre los otros; en tercer lugar una ontología histórica en relación a la ética a través de la cual nos constituimos en agentes morales.<sup>52</sup>

Ya desde la redacción de *l'archéologie du savoir*, Foucault empezó a considerar la importancia de los efectos del poder en el discurso y definió la genealogía en un primer apunte provisional, como el análisis necesario "para la constitución de un saber histórico de lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales".<sup>53</sup>

La genealogía es un intento para liberar a los saberes históricos del sometimiento y hacerlos capaces de oposición y de lucha contra discursos teóricos coactivos, unitarios,<sup>54</sup> bien sea el psicoanálisis o el marxismo, con el fin de poder poner en movimiento los saberes que no han emergido.

La genealogía no persigue restablecer continuidades históricas sin reparar en las dispersiones del olvido, tampoco intenta mostrar la viveza del pasado en el presente, no persigue revivir "el destino de un pueblo", ni ofrecer explicaciones simplistas de la

<sup>51</sup> Deleuze, op. cit., "Qu'est-ce que les Lumières?", vol. 4: 562-578, pp. 574-575.

<sup>52</sup> Michel Foucault, "El sexo como moral", Julia Varela, Fernando Álvarez-Uría, *Saber y verdad*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1985, 185-197, p. 194.

<sup>53</sup> Michel Foucault, "Curso del 7 de enero de 1976", Julia Varela, Fernando Álvarez-Uría, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1978, 125-139, p. 130.

<sup>54</sup> Michel Foucault, "Curso del 7 de enero de 1976", op. cit., p. 131.

“evolución natural” de una especie; por el contrario, la genealogía pretende seguir el rumbo de la dispersión que le es propia.

[Con la genealogía se quiere] percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas –o al contrario los retornos completos–, los errores, las fallas de apreciación, los malos cálculos que han producido aquello que existe y es válido para nosotros; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente.<sup>55</sup>

La genealogía se opone a la “búsqueda del origen”, al despliegue “metahistórico de las significaciones ideales y de los indefinidos teleológicos”,<sup>56</sup> y al igual que la arqueología busca desembarazarse del sujeto constituyente con el fin de mostrar al sujeto inscrito dentro de su trama histórica. La genealogía es una forma de historia que persigue mostrar la manera en que se constituyeron tanto los saberes, como los discursos, como los ámbitos de inscripción de los objetos.<sup>57</sup>

La arqueología, como el rostro complementario de la genealogía, es “el análisis de las discursividades locales”,<sup>58</sup> mientras que la genealogía es la táctica a partir de la cual las “discursividades locales ponen en movimiento los saberes que no emergían”.<sup>59</sup>

La genealogía –de clara raigambre nietzscheana, el subtítulo de *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir* es el mejor homenaje al filósofo alemán– busca hacer entrar en juego a los saberes constituidos en instancias teóricas unitarias y los derechos de una ciencia detentada por unos pocos, con los saberes locales, “discontinuos, descalificados, no legitimados, no para desconocer a los saberes formales, ni para reivindicar el derecho lírico a la ignorancia o al no-saber”,<sup>60</sup> sino para emprender un cuestionamiento de los efectos de poder del discurso científico organizado. La insurrección de los saberes no se dirige hacia los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia, sino “contra los efectos del saber centralizador que ha sido legado a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado en el seno”<sup>61</sup> de nuestra sociedad.

En los libros y artículos genealógicos *Moi Pierre Rivière ayant égorgé ma mère, ma sœur, mon frère; Surveiller et punir; Histoire de la sexualité I*; y “La vie des hommes infâmes”, Foucault logró darle la palabra a los que no la tenían, además de mostrar que en la historia de la constitución del alma moderna son las luchas por el poder, las pasiones “de los sabios, diría Nietzsche, y su odio recíproco, sus discusiones fanáticas

<sup>55</sup> Michel Foucault, “Nietzsche, la Genealogía, la Historia”, Julia Varela, Fernando Álvarez-Uría, *Microfísica del poder*, op. cit., 7-31, p. 13.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>57</sup> Michel Foucault, “Saber y verdad”, Julia Varela, Fernando Álvarez-Uría, *Microfísica del poder*, 175-189, p. 181.

<sup>58</sup> Michel Foucault, “Curso del 7 de enero”, op. cit., p. 131.

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 130.

<sup>61</sup> *Ibid.*

y siempre retomadas de la necesidad de triunfar",<sup>62</sup> las que definen las grandes identidades colectivas.

Los libros genealógicos de Foucault están, como el método genealógico requiere, minuciosa, detallada y pacientemente elaborados. Con ellos el pensador francés pretendió levantar, a lo largo de la investigación genealógica, la máscara que quiere hacer valer la unidad del ser humano como identidad originaria al estilo de la historia teológica o racionalista, y mostrar que los sentimientos, el amor, los instintos, la conciencia no son fijos, perennes e inmutables, sino que ellos también tienen una historia al igual que el cuerpo, del que se ha pensado que no tiene más leyes que las de su fisiología y que escapa a la historia. Para Foucault, gran lector de Nietzsche en este aspecto, tanto cuerpo y alma son prisioneros de una serie de regímenes que los atraviesan;<sup>63</sup> han sido rotos por los ritmos del trabajo, del reposo y de las fiestas;<sup>64</sup> e intoxicados "por venenos, alimentos o valores, hábitos alimenticios, y leyes morales".<sup>65</sup>

Ahí donde el alma busca darse una coherencia, una identidad y unificarse, la genealogía intenta la búsqueda de la procedencia que no es fundante, sino por el contrario:

[...] remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo [...] la procedencia se enraiza, en el cuerpo. Se inscribe en el sistema nervioso, en el aparato digestivo [...] porque es el cuerpo quien soporta en su vida y su muerte, en su fuerza y debilidad, la sanción de toda verdad o error [...] El cuerpo —y todo lo que se relaciona con el cuerpo, la alimentación, el clima<sup>66</sup> [...] es el lugar donde se encuentra el estigma [...] de los sucesos pasados, de él nacen los desfallecimientos y los errores [...] el cuerpo es la superficie de inscripción de los sucesos [...] lugar de disociación del yo.<sup>67</sup> La genealogía, y el análisis de la procedencia es el que permite la articulación entre cuerpo e historia y es el que permitirá reconocer al cuerpo "impregnado de historia", y a [...] la historia como destructora del cuerpo.<sup>68</sup>

La intención de la genealogía foucaultiana es mostrar que el cuerpo está "también directamente inmerso en un campo político",<sup>69</sup> que las relaciones de poder lo han "cercado, marcado, domesticado y sometido a suplicios y a trabajos, y obligado a unas ceremonias, que exigen de él unos signos".<sup>70</sup> Pero la importancia del cuerpo es su

<sup>62</sup> Michel Foucault, "Nietzsche, la Genealogía...", op. cit., p. 10.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>67</sup> *Ibid.*, pp. 14-15.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>69</sup> Michel Foucault, *Surveiller et punir*, París, Éditions Gallimard, 1975 (trad. del francés, Aurelio Garzón del Camino, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 32.

<sup>70</sup> *Ibid.*

utilidad, ya que al introducirlo en los mecanismos disciplinarios —la vigilancia, la corrección—, éste es preparado para que actúe en la esfera económica como cuerpo productivo.

La descripción del funcionamiento y la construcción simultáneas del cuerpo de los anormales, como los locos, al de los saberes disciplinarios, como por ejemplo la psiquiatría, en espacios destinados para su disciplinarización, tales como hospitales psiquiátricos; así como el descubrimiento de la necesidad de disciplinar el cuerpo para echar a andar el mecanismo de producción de cuerpos dóciles y obedientes, indispensable para el funcionamiento de la sociedad industrial moderna, que es el ámbito de estudio de la historia de corta duración de Foucault, es uno de sus grandes aportes a la historia y a las ciencias sociales y humanas en general.

La historia efectiva o *Wirliche Historie* de Nietzsche se cumple en la genealogía de Foucault como una historia que no tiene la finalidad de reconstruir las raíces de una identidad colectiva, ni un centro único del que provenimos sino que “remueve todo aquello que se percibía inmóvil”,<sup>71</sup> fragmenta lo que se pensaba unido y busca disipar las supuestas identidades a partir de las cuales se ha instalado la violencia y el enfrentamiento para evidenciar los mecanismos de dominación. Para la genealogía del poder cada momento histórico posee una serie de prácticas sociales específicas que configuran diversas formas de racionalidad, que no están determinadas por el desarrollo o progreso de la razón, sino por estrategias de poder que producen formas de racionalidad específicas. Mediante el análisis genealógico es posible separar la historia del sistema ideológico en que nació y se desarrolló, y entenderla como el estudio de las transformaciones de las que son susceptibles las sociedades, y esto es lo que Foucault denomina historia efectiva.

Con la genealogía del poder, y en especial el uso que Foucault hace de ella en *Surveiller et punir*, libro al que considera el primero de su obra, en tanto que es el más acabado de los precedentes,<sup>72</sup> es también el libro con el que Michel Foucault, de acuerdo con John Rajchman, hizo una gran contribución a la historia social,<sup>73</sup> y con el que logró dar un giro en el planteamiento y al procedimiento para los análisis tradicionales de la filosofía y la sociología políticas para estudiar el Estado. Para Bernard Henry-Lévy, Foucault es el primer teórico después de Sartre en repensar la filosofía del poder,<sup>74</sup> y el primero, según Deleuze, en inventar una nueva concepción teórica del poder, utilizando un método distinto al de la “tesis”, creando una enorme novedad política opuesta a toda teoría del Estado.<sup>75</sup>

<sup>71</sup> Michel Foucault, “Nietzsche, la Genealogía...”, op. cit., p. 13.

<sup>72</sup> Deleuze, op. cit., “Le souci de la vérité”, entrevista con F. Ewald, vol. 4: 668-678, pp. 674-675.

<sup>73</sup> John Rajchman, “The story of Foucault’s History”, Barry Smart, *Michel Foucault critical assessments*, 7 vols., Londres y Nueva York, Routledge, 1994, vol. 2:405.

<sup>74</sup> Bernard Henry Lévy, “Le système Foucault”, Barry Smart, *ibid.*, vol. 1:90.

<sup>75</sup> Gilles Deleuze, Foucault, p. 50.

## Bibliografía

- Bellour, Raymond. *Le livre des autres* (Michel Foucault et al.), Éditions de l'Herne, París, 1971 (trad. del francés, Francisco Serra Cantarell, Nuria Pérez de Lara y Ramón García, *El libro de los otros. Conversaciones con Foucault, Lévi-Strauss, Franca Castel, Laplanche, Pontalis...*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1973).
- Deleuze, Gilles. *Foucault*, París, Les Éditions de Minuit, 1987 (trad. del francés, Miguel Morey, *Foucault*, México, Editorial Paidós, 1987).
- . *Pourparlers*, 1972-1990, París, Les Éditions de Minuit, 1990.
- Foucault, Michel, *Histoire de la folie à l'âge classique*, París, Plon, 1961 (trad. del francés, Juan José Utrilla, *Historia de la locura en la época clásica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 2 vols.).
- . *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines*, París, Éditions Gallimard, 1966 (trad. del francés, Elsa Cecilia Frost, *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI Editores, 1968).
- . *L'archéologie du savoir*, París, Éditions Gallimard, 1969 (trad. del francés, Aurelio Garzón del Camino, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI Editores, 1972).
- . *L'ordre du discours*, París, Éditions Gallimard, 1971 (trad. del francés, Alberto González Troyano, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets Editores, 1973).
- . *Surveiller et punir*, París, Éditions Gallimard, 1975 (trad. del francés, Aurelio Garzón del Camino, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI Editores, 1978).
- . *Histoire de la sexualité (1). La volonté de savoir*, París, Éditions Gallimard, 1976 (trad. del francés, Ulises Guíñazu, *Historia de la sexualidad (1). La voluntad de saber*, México, Siglo XXI Editores, 1977).
- . *Dits et écrits 1954-1988* (Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald, avec la collaboration de Jacques Lagrange, París, Éditions Gallimard, 1994, 4 vols.).
- . *The technologies of the self. A seminar with Michel Foucault*, Edited by Luther H. Martin, Huck Gutman y Patrick H. Huton, The University of Massachusetts Press, 1988 (trad. del inglés, Mercedes Allendesalazar, Introducción de Miguel Morey, *Michel Foucault, tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Editorial Paidós Ibérica, 1990).
- Minello, Nelson (selección y notas). *A modo de silabario. Para leer a Michel Foucault*, México, El Colegio de México, 1999.
- Rajchman, John. *Michel Foucault. La liberté de savoir*, París, PUF, 1987 (ed. en inglés, *Michel Foucault. The freedom of philosophy*, Nueva York, Columbia University Press, 1983).
- Smart, Barry (ed.). *Michel Foucault critical assessments*, 7 vols., Londres y Nueva York, Routledge, 1994.
- Varela, Julia y Fernando Álvarez-Uría. *Microfísica del poder* (Michel Foucault, edición y traducción), Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1978.



- 
- . *Saber y verdad* (Michel Foucault, edición, traducción y prólogo), Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1985.
- . *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación* (Michel Foucault, edición, traducción y presentación de Fernando Savater), Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1990.